

lar periodistas y decomisar imprentas en nombre de leyes que no autorizan esos atentados, sino que se prolonga la molestia de una vigilancia idiota, tanto mas bochornosa para su autor, cuanto que ella iba dirigida contra una persona agotada por las enfermedades. Se vigilaba á un despojo! ¿Puede haber algo mas vergonzoso y más torpe?

A NUESTROS

COLEGAS.

Nuestro querido y honrado colega *El Paladín*, se muestra justamente indignado por la actitud indiferente de la prensa independiente en el asunto del atropello de que ha sido víctima el Sr. D. Rafael Bello por parte del Jefe Político de Teziutlán, Francisco Machorro.

Tiene razón el colega. Ahora que todos los periodistas, sin distinción de ideas políticas, debieramos erguirnos para protestar contra el salvaje atentado cometido en la persona de un compañero, solo uno que otro órgano de la prensa ha tratado de ese asunto, y uno como el hediondo *Popular*, dió la noticia sobrecogido de un miedo insoportable, con una cobardía que irrita.

La pusilánime actitud de *El Popular* no nos extraña. Esa pestilente hoja se encabrita cuando se trata de echar lodo sobre enemigos inermes, pero se pone lívida y convulsa cuando se la requiere para asumir una actitud digna y viril en presencia de los espeluznantes atentados de sus amos los déspotas. Esa nauseabunda hoja sirve para aplaudir las infamias.

Esas hojas aplaudió el atropello cometido contra los honrados lampacences y se vió acometida de un furor terrible descargando todo su fango y su veneno sobre la intachable personalidad del Sr. Ing. D. Francisco Naranjo (h.), porque hedionda como esa hoja, la mordió la envidia de que hubiera ciudadanos dignos y patriotas que no se han manchado en el corrompido medio de inmoralidad política en que vivimos hace ya veinticinco años para bochorno de la Nación.

La actitud de esa hoja no nos extraña, por las razones expuestas. Está vendida al Ministro Reyes y á la autocracia del General Díaz. Pero sí es de lamentar que los demás colegas no defiendan al periodismo ultrajado. Esa falta de compañerismo no llegaremos á comprenderla. Mientras en otros países la prensa hace oír su voz para censurar los atropellos cometidos contra los periodistas, guiada por un hermoso sentimiento de solidaridad, aquí no se escucha la más débil protesta y á los periodistas se les veja y hasta se les asesina.....

Debemos unirnos si queremos ser fuertes. Si trabajáramos unidos, no ya en ideas porque eso es imposible, pero sí unidos para defendernos de las acechanzas de la tiranía seríamos fuertes, constituiríamos una entidad respetable que haría temblar á los déspotas.

En el asunto del Sr. Bello debemos unirnos para exigir una reparación y esperamos que nuestros apreciables colegas oigan nuestra débil voz á ese respecto.

Es necesario que nos hagamos respetar para no estar á merced de cualquier tirano.

—[:o:]—